

dor, apocan tambien las brillantes hazañas de los que contra él combatieron.

Mientras Cristóbal de Olid se dirigia á Honduras y se construian en Zacatula los bergantines que debian explorar el mar del Sur, desde ese punto hasta Panamá, buscando el anhelado estrecho, Hernan Cortés, infatigable y previsor, buscaba los medios de asegurar á la corona de España la posesion de las vastas provincias que habia logrado agregar á ella. Para conseguirlo construyó, como hemos visto, importantes fortificaciones en la capital, conservando los bergantines con que en el sitio habia dominado la laguna. Careciendo de artillería y de municiones, porque el obispo de Burgos D. Juan Rodriguez de Fonseca habia impedido que se le enviasen, logró encontrar cobre, y sin pérdida de momento se puso á fundir cañones, valiéndose de una persona inteligente que su buena fortuna le habia proporcionado casualmente. Faltando estaño, cuya mezcla con el cobre forma el bronce, llegó á proveerse de él de las minas de Tasco. Algunos pedazos del expresado metal que le habian enseñado, diciéndole que corria como moneda en aquella provincia, para comprar los objetos de poco valor, fueron los que le sirvieron de indicacion. Con efecto, varios españoles que envió con las herramientas necesarias, lograron sacar la cantidad precisa de estaño, y los cañones se hicieron con notable perfeccion. Eran estos cinco, que unidos á los falconetes, versos, bombardas, sacres, pasavolantes y otras piezas de diversos nombres, llevadas de los buques de Veracruz, hacian un total de ciento trece piezas, casi todas de hierro colado, con el suficiente acopio de piedras re-

dondas, llamadas *pelotas*, con que entonces se cargaban.

Provisto de artillería, era indispensable para poder utilizarla, tener abundancia de pólvora, sin la cual los cañones eran inútiles. Siempre habia sido la falta de ese artículo, una de las cosas que mas habian preocupado á Cortés. Ciertamente es que abundaba en el país el salitre; pero la dificultad estaba en la carencia de azufre. Solo habia un medio para conseguirlo; pero era extraordinariamente arriesgado: sacarlo del volcan del Popocatepetl, entonces casi en continua actividad. El peligro de la vida era inminente para el que se arriesgase á acercarse á su espantoso cráter; pero nada habia capaz de arredrar á los compañeros de Cortés, y al proponer la empresa, hubo quien se ofreciese en el momento á realizarla. El volcan habia sido reconocido, como queda consignado en uno de los capítulos de otro tomo, por el valiente capitán Diego de Ordaz, poco antes de la salida del ejército español de Cholula para Méjico. Sin embargo, no habia subido hasta la cima, á causa de que en los momentos de poner el pié en ella, empezó el volcan á arrojar inmensas nubes de fuego y de humo que le impidieron acercarse al cráter.

Pero la ascension de Ordaz al Popocatepetl no se emprendió entonces con objeto ninguno de utilidad, sino por solo el placer que encontraban aquellos espíritus atrevidos de verse frente á frente con el peligro. Ahora el arrojarse, no solamente de subir sino de registrar el cráter, era un rasgo de valor hecho en servicio del rey y de los intereses de los mismos conquistadores. Francisco de Montañón, capitán de un valor extraordinario y de espíritu altamente caballeresco, se ofreció á subir al volcan y coger en

su cráter el azufre necesario. Otros cinco españoles, entre ellos uno llamado Mesa, hicieron el mismo ofrecimiento.

Ambiciosos de gloria y deseosos de aventuras, emprendieron los seis la subida á la gigante montaña. El Popocatepetl no arrojaba en aquellos instantes humo ni llamas; pero se escuchaban los horrendos ruidos subterráneos de su profundo seno. Los atrevidos caballeros, desafiando los peligros y sin intimidarse por sentir temblar la tierra bajo sus plantas, subian con el afán de ser cada uno el primero en imprimir su huella en la elevada cima. Al fin se vieron todos dominando la montaña y se acercaron al espantoso cráter, que contaba una legua de circunferencia. Asomados á la tremenda boca, dirigieron la vista á la terrífica profundidad, que exhalaba un espeso y continuo vapor que, enfriándose cuando llegaba al cráter, dejaba á los lados una materia azufrosa. El corazón mas osado, se hubiera sobrecogido de terror á la vista de aquella profunda caverna, de donde podian salir de repente columnas de fuego que les abrasase instantáneamente; pero los capitanes de Cortés, gozando en el peligro, sentian excitado su espíritu caballeresco con la contemplacion del terroroso espectáculo que presentaba aquel antro insondable. Cada uno pretendia ser el primero en bajar á la profunda cueva, atado á la cintura por una cuerda que llevaban, y sostenido por los otros que debian quedar fuera. Montañó y Mesa que fueron los primeros en llegar al cráter, disputaron al borde de la tremenda boca del volcan, respecto del derecho que cada uno creia tener para ser el primero en descender al profundo abismo. Para cortar la cuestion, se resolvió que la suerte decidiese

sobre quien debia bajar antes. La suerte señaló á Francisco Montañó, como el afortunado caballero, segun ellos, á quien tocaba descender al espantoso antro. El intrépido capitan se colocó en una cesta, y sostenido por Mesa y sus compañeros, bajó por la oscura boca, á cuatrocientos ochenta piés de aquella tremenda cueva, en cuyo fondo se veia brillar una tenue y amarillenta luz que podia elevarse de repente convertida en columnas de abrasadoras llamas. La peligrosa escena de descender y de subir, se repitió varias veces, hasta que, conseguida la cantidad de azufre que se juzgó necesaria, se alejaron del coloso Popocatepetl, ó *montaña que arroja humo*, y se dirigieron á la capital donde fueron recibidos con verdadero júbilo por Hernan Cortés.

La hazaña de Montañó se tendria por fabulosa, á no existir pruebas auténticas de su realidad. Está en armonia con los muchos y notables hechos que se efectuaron en la admirable conquista de Méjico, que no han vuelto á repetirse y que, por la originalidad, lo grandioso y lo extraño de ellos, parecen pertenecer á los fantásticos cuentos de caballería, mas que á la veraz historia.

Que el hecho de Montañó excede á lo que puede esperarse del hombre de mas arrojado corazón, se ve claramente en que el baron de Humboldt, duda que se hubiese atrevido á descender. Pero por extraordinaria que parezca la hazaña, pasó realmente de la manera que dejo referida. No se puede dudar de lo que asegura Hernan Cortés en su carta cuarta á Carlos V, ni de los autores coetáneos que consignan el hecho de una manera positiva.

Entre los mismos conquistadores, cuya vida era una serie de hechos que rivalizan con los de los héroes de las leyendas caballerescas, fué mirada la hazaña de Montaña como notable y digna de alabanza. Hernan Cortés, despues de dar cuenta del suceso al rey en su cuarta relacion, diciendo «que un español (Francisco de Montaña) bajó al cráter, atado á ochenta brazas, esto es, á ciento sesenta varas,» añade; «ya de aquí adelante no habrá necesidad de ponernos en este trabajo, que es peligroso; y yo escribo siempre que nos provean de España, y V. M. ha sido servido que no haya ya obispo que nos lo impida.» (1)

El atrevido hecho de Montaña, practicado en los momentos mas críticos en que se carecia de pólvora para conservar las ricas provincias agregadas á la corona de Castilla, parecia digno de ser premiado espléndidamente; pero en aquella época no se prodigaban los sueldos y las pensiones; y la familia del intrépido caballero español vivió siempre en la mediocridad. Su hija logró obtener, despues de muchos trámites y formalidades, una pension

(1) El obispo de Burgos D. Juan Rodriguez de Fonseca, presidente del Consejo de Indias, que siempre puso obstáculos á las empresas de Cortés.

El primero que despues de tres siglos de no haberse vuelto á subir al volcan hizo una excursion á él, fué Guillermo Glennie, oficial de la marina inglesa, en 1827. Las expediciones se han verificado de tarde en tarde por otros; pero nadie, á pesar de que el volcan no está en actividad, como entonces estaba, y no da señales de nueva erupcion, nadie ha llegado á intentar la hazaña del capitán español, quedando como único ejemplo en la maravillosa historia de Méjico.

anual de doscientos duros, que se consideró como un favor especial. (1)

Los asuntos de Hernan Cortés habian tomado entre tanto un aspecto satisfactorio para el caudillo español. El emperador Carlos V, habia regresado á España en Julio de 1522, despues de una larga ausencia. En el instante mismo acudieron á él los amigos y los contrarios del conquistador de Méjico, unos á defenderle de las injustas acusaciones que se le hacian, otros á pedir su castigo y su ruina. Entre los primeros se encontraba el duque de Béjar quien, habiéndose declarado desde el principio, celoso favorecedor de Hernan Cortés, habia hecho valer las representaciones de D. Martin, padre del caudillo castellano y de los apoderados que habia enviado el conquistador. Los mas notables entre los segundos eran Cristóbal de Tapia y Pánfilo de Narvaez. Este último, á quien vimos dirigir excesivas lisonjas cuando se presentó en Coyahuacan á Cortés y que solo recibió honores y muestras de aprecio del conquistador, era uno de sus mas implacables enemigos.

Carlos V, queriendo obrar con rectitud y justicia en un asunto del mas importante interés para la corona, resolvió que se examinasen las acusaciones y la defensa por personas de integridad y rectitud inquebrantables. Formó, con este fin, un tribunal compuesto del gran canciller de

(1) Que la familia de Montaña quedó pobre, se ve por el expediente que original se halla en el archivo del duque de Terranova y Monteleone, en el hospital de Jesús. El laborioso y distinguido escritor mejicano D. Lucas Alman, sacó un extracto que publicó en el apéndice de sus disertaciones, y que el lector encontrará en el Apéndice de este tomo.

Nápoles, Mercarino de Gatimara, de algunos ministros de su consejo privado, y de los mas distinguidos magistrados del consejo de Indias, entre los cuales se veia al eminente jurisconsulto español D. Lorenzo Galindez de Carvajal, que habia sido consejero de los reyes católicos. El respetable tribunal escuchó atentamente las extensas acusaciones hechas por Cristóbal de Tapia y Pánfilo de Narvaez. Los cargos mas notables hechos contra Hernan Cortés por sus acusadores eran; haberse apoderado de la escuadra que le confió Diego de Velazquez, gobernador de Cuba: haber ejercido un poder ilegal, usurpando facultades que de ninguna manera le pertenecian, menospreciando las prerogativas de la corona: haber combatido contra Narvaez y resistido entregar el mando á Tapia, cuando ambos habian ido legítimamente autorizados para residenciarle; haber dado tormento al emperador Guatemotzin, y haberse apropiado los tesoros pertenecientes á la corona, enviando únicamente una insignificante parte de los derechos pertenecientes á ella: haber gastado imprudentemente las rentas reales en expediciones innecesarias, así como en la reedificacion de la ciudad, bajo un plan que calificaron de extravagante, y haber, en fin, adoptado una marcha de gobierno injusta y arbitraria, donde no se buscaba el bien general, sino el suyo únicamente.

Los anteriores cargos fueron contestados extensa y claramente por los apoderados de Hernan Cortés. Probaron de una manera evidente, que la armada, se habia hecho casi á espensas del caudillo español y de sus amigos, pues Velazquez solo habia gastado en ella una cantidad insignificante; que las instrucciones y poderes

plidamente su mision. La causa de la independencia contaba á poco de haberse presentado, con los habitantes de la mayor parte de los pueblos. Gimenez, dotado de valor y de actividad, se dirigió con una fuerza de diez mil hombres hácia el Saltillo, de donde el jefe realista D. Antonio Cordero, gobernador de Coahuila, habia recibido órden de que marchase á la provincia de San Luis para que restableciese en ella la obediencia al gobierno, y las autoridades que habian sido depuestas. Don Antonio Cordero se puso en marcha con una fuerza de dos mil hombres. Al llegar el 6 de Enero de 1811 al campo de Aguanueva, á muy corta distancia del Saltillo, se encontró con las tropas independientes, á cuya cabeza iba el teniente general Gimenez. Las fuerzas de Cordero eran muy suficientes para haber batido á la de sus contrarios; pero estaban ya seducidas, y cuando el jefe realista se disponia á emprender la batalla, se pasaron á los insurrectos con armas, caballos, municiones y bagajes. Cordero pudo escapar y se dirigió por varios lugares, corriendo á caballo, algunas léguas; pero perseguido por sus mismos dragones, fué aprehendido y entregado al lego Villerías que fué en su persecucion. Don Mariano Gimenez que poseia sentimientos generosos y que en los puntos dominados por él no sufrieron los europeos persecucion ninguna, ni fueron despojados de sus bienes, acabó de dar á conocer la hidalguía de su corazon, con la disposicion tomada con respecto al jefe realista Cordero. Recelando, pues conocia el carácter temible del lego Villerías, que no fuese tratado el jefe realista prisionero con la humanidad que él deseaba, envió un oficial con

un coche para que condujese á su presencia al aprehendido gobernador, y no solo le recibió en el 1810. Diciembre. Saltillo con las mas distinguidas consideraciones, sino que le dejó en libertad y le alojó en su misma casa, tratándole con las atenciones que se emplean con un amigo. El corazon goza de una manera inesplicable cuando en medio de las sangrientas escenas de la guerra en que los hombres, ciegos por las pasiones de partido, no tienen despierto mas que el sentimiento del odio, encuentra un sér de alma generosa que, sin dejar de mostrarse celoso del triunfo de su causa, se manifiesta noble, humano y generoso con el contrario vencido. El hecho caballeroso de D. Mariano Gimenez, será una página eterna de honra para su nombre.

A consecuencia de este triunfo alcanzado por Gimenez, el gobernador de Nuevo Leon, D. Manuel Santa María que, aunque español nacido en Sevilla, pasaba por mejicano por haber ido al país siendo niño, se declaró por la revolucion en Monterey, que era la capital de la provincia, la cual siguió inmediatamente su ejemplo. El obispo D. Primo Feliciano Marin logró fugarse y embarcarse. Así el prelado de Guadalajara y el de Monterey navegaban hácia Méjico por los dos mares opuestos, aquel por el del Sur, dirigiéndose á Acapulco, y Marin por el golfo con direccion á Veracruz.

«En San Antonio de Bejar, (1) el capitán de milicias

(1) Como me verá precisado á insertar con frecuencia trozos de la historia escrita por D. Lucas Alaman, para evitar el citarle á cada instante, advierto al lector que todo lo que en lo sucesivo lo ponga entre comillas, así (« ») sin citar texto, está tomado al pié de la letra de la obra del expresado historiador.

D. Juan Bautista Casas se hizo dueño de aquella capital y de toda la provincia de Tejas, prendiendo el 22 de Enero al gobernador D. Manuel de Salcedo, (e) y al que lo habia sido de Nuevo Leon D. Simon de Herrera, (e) que mandaba las milicias de las provincias vecinas, con las que el virey Iturrigaray (1) formó un cuerpo de observacion de la frontera, habiendo sido ambos conducidos presos á Monclova, y con este último movimiento, todo el país que se extiende desde San Luis hasta la frontera de los Estados-Unidos, obedecia á Hidalgo sin enemigo alguno en todo él, pues Gimenez rechazó y obligó á retirarse en el puerto del Carnero al capitán D. José Manuel de Ochoa, que con algunas tropas de provincias internas se acercó á impedir el progreso de la revolucion. (2)

»Muy á los principios de esta, pero sin ninguna relacion con ella, varios vecinos de Baton-rouge, tomándose ellos mismos el nombre de representantes del pueblo, declararon la independenciam de la Florida occidental, por una acta que firmaron en 26 de Setiembre. (3) El gobernador de Tejas, Salcedo, dió cuenta de este suceso al

1810. virey y á Calleja en 21 de Noviembre, pidiendo auxilios, pues temia ser invadido, y

(1) Las noticias relativas á esta revolucion se encuentran en la Gaceta de 15 de Octubre de 1812, tomo II, n.º 302, fol. 1087.

(2) Bustamante es el único que habla de esta accion sin dar pormenores, y dice fué tres dias despues de la batalla del puente de Calderon. Cuadro Histórico, tom. I, fol. 198.

(3) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. I, fol. 122, ha publicado esta acta y hablado de este movimiento, copiándolo de la correspondencia de Salcedo.

recomendando la importancia de la provincia de su mando, como si previese los acontecimientos á que ella habia de dar motivo en lo sucesivo, y que tan funestos han sido para Méjico, dice estas notables palabras: «Esta provincia es la llave del reino, y es la mas despoblada y exhausta de cuanto es necesario para su defensa y fomento, pudiendo ser la mas rica, y el antemural respetable de las ambiciosas miras de nuestros vecinos.» Salcedo atribuye el movimiento de Baton-rouge, á las consecuencias del que pocos años antes intentó el coronel Burr, y al influjo francés, por efecto de la venida á aquel país del general Dalvimar, de que se habló en su lugar; lo que parece carecer de fundamento, á lo menos en esta última parte, siendo la verdadera causa la que despues se ha hecho conocer con mas extensos resultados, y habrá de ocuparnos á su tiempo.

»No era Gimenez sanguinario, y despues de su triunfo en Aguanueva y de su entrada en el Saltillo, dejó en libertad á todos los españoles que allí encontró, expidiéndoles papeles de indulto, para que pudiesen volver á los lugares de su residencia con seguridad. (1) Algu-

1810. nos de estos emprendieron atravesar la provincia de San Luis, para ir á buscar la proteccion del ejército de Calleja, y la noticia de sus aventuras, extractada de la que publicó uno de ellos, D. Juan Villarguide, dará una idea de cual era la suerte de los españoles en aquella época, y del género de persecucion que sufrían. Saliendo del Saltillo se dirigieron aquellos al Cedral, y en un rancho distante dos leguas de aquel

(1) Memoria de Villarguide.

pueblo, mientras mandaron á un aguaje (1) inmediato las bestias de su avío, se encontraron rodeados por multitud de gente, que creyeron se contendria viendo los indultos que Gimenez les habia dado, que presentaron por medio de uno de los de la comitiva, y de un religioso que con ellos caminaba. Los indultos fueron despreciados, el religioso amenazado y preso, y el otro individuo que le acompañaba fué lazado y arrastrado por el suelo hasta dejarlo sin sentido. La muchedumbre se echó entonces sobre los demás, y descargando sobre ellos palos, pedradas y machetazos, los condujeron con las manos atadas á las espaldas, desnudos, heridos y cubiertos de sangre, sin cesar de darles golpes, al Cedral, habiendo entre tanto saqueado su bagaje, y quitádoles armas, ropa y todo cuanto traian. Al entrar en el lugar, se agolpó toda la plebe llenándolos de maldiciones, y las mujeres y muchachos pedían á gritos sus cabezas. La vocería y los insultos crecían en las calles del pueblo, y los que los conducían tuvieron hartó qué hacer para librarlos del furor de la muchedumbre, hasta encerrarlos en una bodega, en la que pasaron la noche entre los lamentos de los heridos, los dicterios de los que los custodiaban, que afilando sus machetes les amenazaban con la muerte, y teniendo á la vista en un ataúd el cadáver de uno de sus compañeros, que habia sido herido de un balazo en el acto de prenderlos, y cuando clamaba por un confesor, le respondieron: «allá te confesarás en el infierno con Lucifer, herege indigno,» y pisándole el vientre y la cabeza le hicieron espirar, y condujeron el cadáver, al

(1) Lugar donde se recoge artificialmente agua para beber.